

El año de 1792, siendo virey el conde de Revillagigedo, el juez de aguas D. Ignacio Iglesias Pablo suspendió á los molinos el uso de las aguas para lavar los trigos. Ocurrieron al virey y obtuvieron sucesivamente la licencia para seguir lavando los trigos, entretanto se resolvía lo conveniente. Se buscó con mucha diligencia, por orden del virey, un expediente instruido por el año de 1730, sobre lava de trigos, y no se encontró en ninguna oficina.

En esta época eran dueños del molino de Santo Domingo los religiosos de la orden: D. Juan José Otaiza era dueño del molino de Belen.

Era depositario del Molino del Rey, D. Ignacio Leonel Gomez de Cervantes.

En 1796 se hizo un reconocimiento de las aguas, y se encontró en la toma de Tabucubaya que está frente al palacio del Arzobispado, un tronco de árbol que impedía la corriente [virey Branciforte]. La comisión de aguas, entre otras medidas, consultó lo siguiente:

“En atención á esto, y para ocurrir al remedio de tantos daños, ha considerado esta junta que el que debe tomarse sin pérdida de tiempo, es no solo nivelar la atarjea, sino que todo aquel tramo de ella se cubra enteramente de bóveda, pues así disfrutarán los interesados las aguas de que tienen merced, con el arreglo debido, y no podrán ellos ni otro al-

guno, por robarla ó perjudicar, poner represas ni valerse de otros arbitrios de que puedan usar estando descubierta, y que para mayor seguridad, se comisione al dueño del expresado molino no ponga ni permita poner represas mas arriba, bajo la pena de que, en habiendo contravención, se le privará del uso de la agua de que está beneficiado, y se le impondrán las demas penas á que haya lugar.”

El año de 24 aparecía como dueña del molino de Santo Domingo D<sup>a</sup> Serapia Valdés, y habiéndose visitado las atarjeas, se encontró que tenía un baño dentro de ellas, y por esta y otras faltas se le impusieron 1,000 pesos de multa. Del oficio del cabildo fecha 30 de Octubre de 1826, que pasó al gobernador para que hiciese efectivas las multas, se deduce que los molinos tenían solo licencia para usar la *agua de noche*, que bajo ciertas reglas se les permitió que tambien usaran la agua de dia; [este arreglo fué el año de 1804] pero que habiendo faltado á él se les retiró la concesion.

El conde de Revillagigedo señaló á cada molino 18 pajas de agua para el lavado de los trigos, pudiéndolas extraviar y aplicar al riego de sementeras, con tal de que no fuesen incorporadas á las demas del abasto de la ciudad.

M. PAYNO.

## ELOGIO HISTÓRICO

DEL FARMACÉUTICO

# DON VICENTE CERVANTES,

CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE BOTÁNICA

### EN LA UNIVERSIDAD DE MEXICO.

Escrito en virtud de encargo del colegio de farmacéuticos de Madrid, por el socio de número D. José García Ramos, ayudante profesor de la botica real, y leído por el mismo en el aniversario de 21 de Agosto de 1864.

#### AL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID.

SEÑORES:

Nada sorprende mas en la historia de la civilización del mundo, que la contemplación de las leyes arrancadas gradual y sucesivamente á la naturaleza por la mano del hombre: nada tan útil como la aplicación de estas leyes á las diversas necesidades de la vida: nada mas digno de alabanza que la memoria de los que, dirigiendo sus estudios por este camino, dejaron en el impreso el sello de su talento. En vano el tiempo hace que pasen sus crueles horas sobre la florida tumba de los sabios, con el deseo de borrar hasta la huella de su existencia: sus esfuerzos se estrellan contra el recuerdo de la historia, que cual otra Vestal mantiene vivo el fuego de un amor eterno hácia sus predilectos hijos.

Pero la historia, señores, es un frondoso vergel que exige para su cultivo el incesante riego de nuestra inteligencia; á fin

de que las hermosas plantas que allí crecen produzcan galanas flores, que con su aroma embalsamen la atmósfera de gloria donde respiran los sábios y los héroes. Por esa razon, el colegio de farmacéuticos de Madrid, á quien tengo el honor de dirigirme, se reúne frecuentemente en este sitio con objeto de cultivar aquellas y hacer que se conserven verdes y lozanas las que de mas cerca interesan á la gloria y al honor de la clase que representa. Venimos, ademas, atraídos por el natural deseo de cambiar los conocimientos adquiridos en la soledad harto penosa de nuestras oficinas, de fundir en una sola idea nuestras comunes aspiraciones, y á perpetuar tambien, de una manera solemne, un día que siendo el aniversario de la instalación de este colegio, es al propio tiempo la base fundamental de su honrosa historia. Nada mas digno, por consiguiente, de este lugar y de esta ocasion, que el cumplimiento del deber reglamentario que obliga á presentar todos los años á la consideracion de este

cuerpo colegiado las noticias biográficas y bibliográficas que puedan adquirirse, referentes á uno de sus socios mas notables; porque sobre ser esto la dulce satisfaccion de una deuda contraída con el mérito de los compañeros que nos han precedido en el camino de la vida, es al mismo tiempo un poderoso estímulo para desarrollar la emulacion y sostener el entusiasmo.

Pero si oportuno es el momento y digno el objeto que nos tiene reunidos, no sucede lo propio con el que trae el honorífico encargo de desempeñar tan delicada mision ante una concurrencia de ilustrados profesores y amigos. Desde este sitio, de donde en años anteriores brotaron raudales de elocuencia y de instruccion, que vosotros acogisteis con marcadas muestras de benevolencia, solo saldrá hoy la palabra fria del que sin mas títulos que su amor á la facultad y su deseo de servirla en algo, ha aceptado un puesto, cuyo peso ha ido acrecentando, al par que la conviccion de su impotencia para soportarle. Pero si angustiosa es la situacion en que me coloca mi saber escaso, no es menor el aliento que me presta la conviccion de que vuestra reconocida indulgencia me ayudará á dar feliz término á este insignificante trabajo, fruto de pocas horas robadas al descanso.

Muy pronto hará setenta años, señores, que un digno profesor, á quien el ardiente entusiasmo por las ciencias naturales habia llevado léjos de su patria, llamaba á las puertas de esta corporacion solicitando la honra de pertenecer á ella, estimulado, como él decia, «por el deseo de contribuir á sus trabajos y participar de sus honores,» presentando al efecto una Memoria impresa acerca del *Arbol de la resina elástica*. Y el colegio, que animado siempre de un laudable celo por aumentar

el prestigio de la profesion, ni escatima recurso ni perdona medio alguno por ensanchar la esfera de sus relaciones científicas, para de este modo difundir sus propios conocimientos, abrió gozoso los brazos y recibió en ellos á un compañero, cuya fama, principalmente en la ciencia botánica, habia brotado por primera vez en nuestro suelo, y desarrollándose mas tarde en el otro lado del Atlántico, volvía extendiéndose por Europa de una manera sorprendente.<sup>1</sup>

Tan generosa acogida no podia ménos de refluir en beneficio de la ciencia á que nos dedicamos y en gloria de esta ilustre corporacion que la habia patrocinado, presándole las alas de su influencia moral para correr las dilatadas regiones del saber, en donde supo conquistar para su patria, para su familia y para la historia de este colegio un nombre esclarecido y digno de alabanza.

No tengo necesidad, señores, de decirós que ese distinguido profesor, ese ardiente entusiasta por las ciencias naturales, ese nombre ilustre, en fin, es el de D. Vicente Cervantes, catedrático y director que fué del jardín botánico de México, durante muchos años consecutivos. Tiempo hacia que el colegio deseaba con ansia tributar á su memoria un recuerdo digno de su importancia, señalando su elogio histórico como tema de un discurso de aniversario; pero por grandes que fuesen sus deseos y su intencion loable, faltaban medios de llevarlo á cabo, por la dificultad que presentaba á su realizacion el tener que rebuscar en archivos y bibliotecas los datos necesarios, si

<sup>1</sup> Consta la solicitud original en el archivo de este colegio, con el número 222 de inscripciones, y fué admitido como individuo corresponsal en 25 de Febrero de 1795, segun consta del libro matriz, al folio 17 vuelta.

por ventura se conservan; dificultad que dejaria de ser tan grave, si las obligaciones que la práctica de la profesion impone á los colegiales no fuesen tan personales y penosas. Dos circunstancias favorables vinieron, sin embargo, á allanar el camino y facilitar los deseos del colegio.

Prestando un inmenso servicio á la Filología hispano-portuguesa, dióse á luz en 1858 por un colegial honorario de esta corporacion una excelente obra, en la cual con una laboriosidad y una erudicion que admiran, supo reunir multitud de noticias biblio-biográficas acerca de la botánica y de los que en esta ciencia se distinguieron, así en España como en el vecino reino Lusitano. En ella, como no podia ménos, se habla de Cervantes y se enumeran sus trabajos científicos mas notables; y aunque la extension de estas noticias se halla sujeta á los límites que el carácter de la obra permitía á su autor, fué suficiente, sin embargo, para que haya servido de guía en la averiguacion de los hechos que se refieren al objeto de este discurso y de base para el arreglo definitivo del mismo.

Por otra parte, un dignísimo pariente de Cervantes, que tuvo la fortuna de vivir en su compañía por espacio de algunos años,<sup>2</sup> ha tenido la amabilidad de facilitar cuantos datos biográficos se le han pedido, con la espontaneidad y el gozo de aquel que paga deudas sagradas de gratitud y contribuye al lustre de su familia, que es al propio tiempo la gloria propia.

D. Vicente Cervantes nació en Zafra, villa de la provincia de Badajoz, el año de

<sup>1</sup> El Sr. D. Miguel Colmeiro, doctor en ciencias y en medicina, catedrático de la Universidad central.

<sup>2</sup> Un exceso de modestia de dicho señor, nos priva del gusto de consignar su nombre en este sitio.

1755. Sus padres, de modesta posicion, pero de honrados procederes, procuraron con sólico afán imprimir en el tierno corazón del jóven las saludables máximas de que ellos se hallaban adornados; y mas tarde, cuando, de consuno con la edad, se fué desarrollando en él la inteligencia; hicieron un supremo esfuerzo, con objeto de favorecer las felices disposiciones que para el estudio manifestaba. Así que, despues de iniciado en los elementos de instruccion primaria, prosiguió con excelente resultado el estudio de la lengua latina, que era en aquella época la llave indispensable para abrir las puertas que conducian al cultivo de cualquiera ciencia ó profesion científica.

Mas por grandes que fuesen los sacrificios que con motivo de la educacion de Cervantes se impusieron sus padres, no bastaban para llevar á efecto los deseos manifestados por este en varias ocasiones, de venir á la corte, trabajar y estudiar á fin de conseguir el título de farmacéutico, á cuya profesion le llevaban forzosamente naturales inclinaciones. Aunque no se ocultaba á Cervantes la imposibilidad material en que se hallaba su familia de sufragar los nuevos gastos que esta determinacion le ocasionase, decidióse á poner por obra sus deseos, y, previa la vénia de aquella, se echó en manos de la Providencia, confiando en que esta le ayudaria en sus propósitos, siendo como lo eran dignos y laudables. Su primera diligencia, luego que llegó á Madrid, fué buscar una botica donde lo admitiesen como dependiente y discípulo, y en la cual, á la vez que pudiera aprender la parte empírica de la profesion, dispusiese del tiempo necesario para asistir á las lecciones de botánica, por cuya ciencia tenia una especial predileccion. No se le mostró la fortuna en este caso com-

pletamente adversa, pues su peticion mas esencial la vió pronto satisfecha, encontrando colocacion en una botica; pero, fuese que el profesor de ella no tuviera suficiente perspicacia para conocer el genio que brillaba en la frente de su discípulo, fuese que, aun conociéndole, no tuviera la generosidad de estimularle, ó ya, en fin, que por circunstancias particulares no pudiese concederle la gracia que solicitaba, ello es lo cierto que Cervantes no pudo asistir, como eran sus deseos, á las lecciones de botánica. No decayó su espíritu, sin embargo, ante estos obstáculos; ántes redoblando sus fuerzas y avivando el calor de sus propósitos, se valió para conseguir lo que anhelaba de un nuevo medio que, aunque nada extraño, prueba mas y mas cuanto asciende el poder del talento, cuando al talento ayudan la abnegacion y el entusiasmo. Muy cerca de su botica se hospedaba un jóven, amigo suyo, el cual asistia diariamente á las lecciones botánicas de D. Casimiro Gomez Ortega, catedrático y director entónces del jardin botánico, y Cervantes pudo lograr de su amistad que pasase todos los dias por su casa á manifestarle las particularidades que la leccion hubiese ofrecido, para tenerlas él presentes y poder seguir particularmente la misma marcha y encontrarse á la misma altura que los demas compañeros. Pasó algun tiempo de esta manera, devorando con avidez cuantos libros le proporcionaban sus pequeños recursos ó las ofrendas de la amistad, y ejercitándose en la clasificacion de las plantas que por varios medios llegaban á sus manos; hasta que un dia, sintiéndose animado por las fuerzas que presta el convencimiento del propio saber, cuando este carece de arrogancia, se presentó al citado G. Ortega, que tambien era á la sazón presidente de este colegio y alcalde

examinador del protomedicato, pidiendo se le admitiese á exámen de farmacéutico á título de suficiencia, y exponiéndole los motivos por los cuales no le habia sido posible asistir á las lecciones para obtener las certificaciones correspondientes. Quedóse suspenso Gomez Ortega al escuchar tan arrogante pretension, hecha, como él decia, «por un hombre tan pequeño;»<sup>1</sup> mas sea porque considerase que estaba en su mano el decidir despues sobre su verdadero valor, sometiendo al nuevo aspirante á un exámen riguroso, ó fuese quizá porque un secreto impulso de la conciencia, muy comun en los hombres de talento, adivinase el mérito inestimable que se encerraba en aquel advenedizo; es lo cierto que admitió y se encargó de proteger su solicitud, no sin advertirle de antemano que, caso de conseguir lo que pedia, tuviese entendido que los ejercicios de exámen habrian de ser tan excesivamente rígidos, como correspondia á la magnitud de la gracia dispensada.

Así sucedió en efecto; pero Cervantes que veia llegado el momento, por tanto tiempo anhelado, de alcanzar el fruto de sus penosos desvelos, se presentó ante el tribunal, si bien con aquella turbacion propia del que se halla delante de fuerzas superiores, con la valiente serenidad que al discípulo aprovechado le infunde la conciencia de su valer y la justificacion de sus jueces. Sus respuestas fueron tan exactas y precisas, los argumentos tan victoriosamente refutados, las teorías tan bellamente desenvueltas, sus ejercicios, en fin, tan brillantes, que el tribunal, unánimemente admirado, le aclamó por muy digno de pertenecer á la clase farmacéutica, ordenando en su virtud que se le expidiese, como se verificó, el título correspondiente.

<sup>1</sup> Aludia G. Ortega á la estatura demasiado baja de Cervantes.

Desde aquel dia ya no fué Cervantes para G. Ortega el desconocido aspirante á boticario, sobre cuyo merecimiento habia tenido motivos justos de recelo, sino el predilecto discípulo del jardin botánico, el inseparable compañero en sus excursiones científicas, el amigo expansivo de sus ocios y el objeto constante de su solicitud para proporcionarle una posicion independiente, de la cual habia hasta entónces carecido. Deseoso de llamar hácia Cervantes la atencion del público ilustrado y amante de las ciencias naturales, y dar al mismo tiempo una pública prueba de la justicia con que apreciaba su verdadero mérito, declinó G. Ortega sobre él la señalada honra de componer y pronunciar el discurso de apertura de las clases de botánica en uno de los años siguientes. Llenó en esta ocasion Cervantes su cometido tan satisfactoriamente, que el Exmo. Sr. Duque de Osuna, comisionado por la magestad del rey Carlos III para presidir el acto en su real nombre, informó á este del triunfo obtenido por Cervantes, en tales términos, que creyó justo él mismo tomar la determinacion de mandar que el discurso se imprimiese y publicase á sus expensas. Y no pareciéndole esta medida suficiente recompensa para nuestro compañero, ni suficiente estímulo para sus ulteriores progresos en la ciencia, le hizo la señalada merced de regalarle un ejemplar de su propio discurso, lujosamente encuadernado, en el cual habia puesto de su real puño una dedicatoria al autor.

Quiso la mala estrella de Cervantes que á poco tiempo le atacase una dolencia pertinaz, que le imposibilitó dedicarse á trabajo alguno, viéndose obligado á retirarse á Alcalá de Henares, en cuya poblacion creia encontrar y halló en efecto algun alivio á sus padecimientos. Pero aun esta-

ba en bastante mal estado, cuando recibió un dia una carta de su maestro y amigo G. Ortega, en la cual le participaba que habia ocurrido la vacante de la plaza de farmacéutico del hospital de esta corte, y que debiendo proveerse por oposicion, era necesario que remitiese á la mayor brevedad la solicitud debida. Contestóle Cervantes que agradecia en el alma el incesante afan con que buscaba su bienestar; pero que sus padecimientos no habiau desaparecido por completo, y mucho ménos para poder desempeñar cumplidamente un cargo tan delicado y tan penoso, caso de que la fortuna se mostrase propicia en deparársele. No satisfaciendo á G. Ortega estas razones, por creerlas hijas de una excesiva modestia ó de un temible abatimiento moral, causado por la cruel enfermedad que le aquejaba, volvió á escribirle de nuevo, instándole segunda vez, y obligándole á que remitiese su solicitud inmediatamente. Así sucedió; y debemos consignar para gloria de nuestro compañero, que el primer efecto que produjo su solicitud en el campo de los aspirantes, fué la retirada espontánea de la mayor parte de ellos, quedando reducido á cuatro el número de los que se atrevieron á medir con él sus armas científicas, de los cuales salió por fin vencedor por convencimiento unánime. Fué por consiguiente nombrado farmacéutico del hospital general de Madrid. Mas ni este honroso destino se acomodaba de lleno á sus decididas inclinaciones hácia el sosegado cultivo de la ciencia, ni G. Ortega, que lo conocia perfectamente, se durmió tampoco sobre los laureles conquistados por su discípulo. Era preciso un esfuerzo mas, una nueva tentativa que colocando á Cervantes en un elemento mas propio para manifestar sus facultades, le permitiese conquistar el puesto de gloria que le pertenecia de derecho. No tardó

en presentarse la ocasion propicia para ello; y excusado es decir la satisfaccion y el regocijo con que Cervantes se aprovechó de ella.

Era el año de 1787. Reinaba á la sazón en España el gran monarca Carlos III, que llevó su entusiasmo por las artes y ciencias naturales hasta un grado tal, que en la historia de nuestra sociedad difícilmente se encuentra época, ni gobierno, ni corporacion, ni ménos hombre alguno que pueda comparársele. Testigos mudos, pero elocuentes de esta verdad, son los magníficos monumentos levantados en su tiempo para honor de las ciencias en todos los vastos dominios sujetos á su cuidado. Pero no bastaba á su munificencia erigir con mano pródiga suntuosos palacios donde alojar cómodamente las conquistas naturales: era preciso á la vez buscar conquistadores entendidos, que desparramándose por todo el mundo, llevasen á debido término sus grandiosos pensamientos. No faltaban á la verdad en aquella época sabios dispuestos á tan gloriosa empresa, como no faltan nunca en la patria de Cervantes, cuando hay una idea grande que les presta estímulo para acometerlas. Todos sabeis, señores, mejor que yo, la historia de estas expediciones y los abundantes frutos por ellas producidos. Ruiz, Pavon y Dombey, recorriendo los reinos del Perú y Chile,<sup>1</sup> Mutis, el nuevo reino de Granada, Cuellar, las islas Filipinas; Sessé y compañeros, las provincias de Nueva España; Pineda, Néé y Haenke dando la vuelta al globo y mas tarde Cavanilles y Barnades (hijo), en excursiones por las mas fértiles provincias de

<sup>1</sup> Véase el discurso que acerca de esta expedición pronunció ante el claustro de la Universidad central nuestro amigo y compañero D. German Martínez en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en la facultad de farmacia.

la península, fueron los encargados de llevar á feliz término el magnífico pensamiento iniciado por tan gran monarca. Pero lo fué tambien otro, no ménos merecedor que los anteriores, de tan honroso cargo: otro que he dejando de propósito para el último, con objeto de fijarme particularmente en él, y llamar hácia sí vuestra atención benévola. D. Vicente Cervantes fué elegido por S. M. para que en compañía de Sessé pasara á México y se encargase de establecer allí el primer jardín botánico, donde debería abrir una cátedra pública para difundir los conocimientos de tan estimable ciencia por todo el continente americano.

El grande celo con que Cervantes procuró corresponder á la distincion que le dispensaban, se muestra bien á las claras con solo decir que á los seis meses ya se hallaba en compañía de Sessé en la capital de Nueva España, disponiendo y arreglando el sitio donde se debía establecer el jardín botánico y el edificio destinado á la enseñanza. En la tarde del día 1º de Mayo de 1788 la poblacion de México acudia, llena de regocijo, hácia el sitio donde se halla su real y pontificia Universidad, con objeto de solemnizar la tan deseada inauguracion del jardín botánico.<sup>1</sup>

Todo el claustro universitario, las corporaciones científicas, las personas de distincion, y en representacion del Exmo. Sr. virey el regente de la real audiencia, asistieron al sitio señalado con el indicado objeto, dando así una muestra del aprecio en que tenian las relevantes prendas de los encargados de la expedición de Nueva Es-

<sup>1</sup> La Universidad de México fué erigida por el emperador Carlos V en 1551, con los mismos privilegios que la de Salamanca. Constaba á fines del siglo pasado de mas de 235 doctores y maestros con veintitres cátedras de todas ciencias y una gran biblioteca. (Alcedo.—*Diccionario geográfico-estadístico de América.*)

paña, y demostrando á la vez con esto cuán acreedores eran los mexicanos á la merced que les habia dispensado su soberano monarca. Pronunció la oracion inaugural D. Martin Sessé, encargándose Cervantes de la que debía tener lugar al día siguiente en la apertura del curso de botánica; y concluida que fué aquella, juraron ambos en manos del rector el cargo de catedráticos de aquella Universidad.<sup>1</sup>

No debemos dejar desapercibido un hecho que, aunque poco importante para la biografía de Cervantes, prueba una vez mas la fecundidad de su ingenio y su deseo de estimular por todos los medios posibles la naciente afición de aquellos habitantes hácia el estudio de la ciencia, cuya enseñanza le estaba encomendada. Despues del acto oficial ya mencionado, empezaron las fiestas públicas, entre las que se contaban variados fuegos artificiales. Bajo su direccion habia hecho Cervantes que el pirotécnico D. Joaquin Gavilan construyese tres árboles de fuego, imitando los que en el país llaman *papaya*, que son *divicos*, y los habia mandado colocar á cierta distancia unos de otros y de modo que el individuo masculino, desnudo por consiguiente de todo fruto, ocupaba el centro, hallándose á cada lado del mismo otro femenino con sus flores y sus frutos en diferentes grados de adelanto. De las flores del masculino salian rayos de fuego ó escupidores, que imitando al pólen se dirigian á las flores del femenino, apareciendo al mismo tiempo sobre el primero y en vistosas letras de fuego la bella imagen de Linneo: *Amor urit plantas.*

<sup>1</sup> Fueron ademas nombrados por S. M. alcaldes examinadores del protomedicato con voz activa y pasiva en las deliberaciones del claustro universitario y otros cargos no ménos honoríficos.

Al día siguiente pronunció Cervantes el discurso de apertura del curso de botánica, á cuyo acto se apresuraron á asistir, como en el día anterior, todos los profesores de la Universidad y personas distinguidas de la poblacion, ansiosas de escuchar su palabra y de instruirse en la nueva ciencia, para lo cual, y para dar un ejemplo á la juventud mexicana, se inscribieron en los libros de matrícula como discípulos. Versó esta oracion inaugural sobre la historia de los progresos de la botánica desde los tiempos mas remotos hasta aquel día; y con una erudicion y una elocuencia cautivadoras, puso de manifiesto su importancia, sus relaciones con las necesidades de la vida, el dulce encanto que su estudio proporciona al hombre; en una palabra, hizo la apología de la ciencia en medio de frenéticos y merecidos aplausos de aquella ilustrada concurrencia.

Tres días despues empezaron las lecciones diarias, las cuales, continuadas por espacio de treinta y ocho años con un celo y perseverancia cada vez mayores, fueron la clara fuente donde bebieron su ciencia botánicos tan reputados como Mociño, Maldonado, Bustamante, Cervantes [hijo], Larreategui, Bernat, Peña, Monroy, &c., &c.<sup>1</sup>

Para facilitar mas á sus discípulos el estudio de la botánica, hizo Cervantes que se imprimiese en México el curso elemental de botánica de su maestro y amigo D. Casimiro Gomez Ortega; y para estimular la afición de aquellos y dar al mismo tiempo una prueba pública de los adelantos que bajo su direccion hacian, estableció

<sup>1</sup> Fué tan general el entusiasmo de los mexicanos por el estudio de la botánica, que apenas se encontraba una persona de distincion, en cualquier ramo del saber, que no hubiese sido discípulo de Cervantes.